

# Desempeño de los indicadores sociales en Colombia: 1950 - 1994

---

Sergio Clavijo<sup>1</sup>

## Resumen

En esta nota actualizamos una serie de indicadores sociales para evaluar en qué medida la apertura económica ha permitido continuar con la positiva tendencia que traían "variables resultado" tan fundamentales como la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la tasa de alfabetismo, entre otras. El enfoque aquí utilizado consiste en mirar *directamente* los resultados de estos indicadores en términos de mejora o deterioro. Esta metodología contrasta con el análisis indirecto que usualmente se hace del bienestar social mediante la simple evaluación del comportamiento real del *gasto social* en las áreas de salud y educación. Dicho análisis también se extiende a variables como la distribución del ingreso y la tasa de homicidios que permiten construir otro tipo de indicadores sociales.

Se observó que el llamado "Índice de Desarrollo Humano", que mide los progresos relativos en la esperanza de vida, la alfabetiza-

ción y el ingreso *per cápita* (mínimo), continuó elevándose hasta alcanzar un nivel del 84% en 1994, mientras que en 1950 tan sólo era de 36%, lo cual implica un progreso de 48 puntos, repartidos casi por igual entre 1950-1970 y 1970-1994. El "Índice de Calidad de Vida", que sustituye el factor ingreso por el de la mortalidad infantil, muestra progresos similares.

Sin embargo, indicadores relacionados con la distribución del ingreso señalan que el nivel alcanzado en 1994 sería de 62%, reflejando progresos de sólo 42% desde 1950. Por último, se encontró que la insuficiencia nacional en la tasa de homicidios, que era de sólo el 12% en 1970, cuando se registraban 20 muertes violentas por cada 100,000 habitantes, ha continuado en ascenso y registra hoy una insuficiencia del 54% frente a los patrones internacionales, correspondiendo a una tasa de 70 homicidios por cada 100,000 habitantes. Esto ha implicado que indicadores relacionados con el "Derecho a la Seguridad" ciudadana muestren progresos muy limitados, de sólo un 5% en el período 1970-1994 y de 39% desde 1950.

---

<sup>1</sup> Asesor del Gobierno en asuntos cafeteros. Las opiniones aquí expresadas son de la exclusiva responsabilidad del autor.

## I. Introducción

El advenimiento de la apertura económica en Colombia ha tenido el doble beneficio intelectual de alejarnos de las traumáticas discusiones acerca de cómo superar las crisis de la balanza de pagos, tan comunes durante las décadas pasadas, y alentar el intercambio de ideas referentes a cómo crecer más y de mejor manera. Esto último ha implicado replantear los determinantes de ese mayor crecimiento y el papel que juega la productividad del trabajo y el capital en el desarrollo económico. Aún más, políticos y técnicos se han dado a la tarea de distinguir *la calidad* de la cantidad en variables tan cruciales como el empleo y el bienestar social. En tal sentido, no cabe duda de que el liderazgo del Estado en el frente social tiene hoy una mayor probabilidad de éxito que cuando dirigía sus mejores esfuerzos a enfrentar las difíciles tareas de superación de las crisis cambiarias.

Como es bien conocido, el gasto social en Colombia habría crecido a tasas cercanas al 20% real por año en el período 1990-1994 (proyectado), permitiendo así que dicho gasto pasara del 9.1% del PIB en 1990 a cerca del 11.3% en 1994. La meta que se ha fijado el gobierno de Samper es incrementar dicho gasto a niveles cercanos al 15% del PIB. La pregunta relevante que se hicieron recientemente varios analistas durante un foro sobre crecimiento económico fue si los incrementos en gasto público que se han venido realizando estaban dando ya los resultados esperados, o si cabría esperar que lo hicieran pronto, especialmente en el campo de la justicia

y la seguridad<sup>2</sup>. Pues bien, una forma de abordar este tema es precisamente a través del análisis de "variables resultado" como las antes mencionadas.

El mensaje que deseamos transmitir es que, si bien Colombia ha hecho progresos importantes en términos de salud y educación, factores sobre los cuales se han centrado los diferentes índices que miden la "calidad de vida", existen otras áreas donde el país se encuentra postrado, particularmente en lo referente a los índices de violencia que se reflejan en las altas tasas de homicidios que se viene experimentando desde hace dos décadas. De hecho, al construir lo que podría denominarse un "Indicador de Derecho a la Seguridad" (IDS), en el cual hemos añadido la tasa actual de homicidios de 70 por cada 100,000 habitantes, encontramos que las mejoras no superan el 5% en los últimos 25 años, frente a ganancias de más del 20% en indicadores relacionados con la salud, la educación e inclusive los de distribución del ingreso. Aún más, lo que se denomina la brecha nacional respecto a la tasa promedio internacional de homicidios se ubica hoy en cerca de un 54%, mientras ésta era sólo del 12% en 1970.

## II. Insuficiencias nacionales en el área social

Las insuficiencias nacionales en los indicadores sociales se definen como la brecha nacional respecto de la máxima brecha internacional; es decir, como la relación: [Máximo valor internacional - Dato nacional] + [Máximo valor internacional - Mínimo valor internacional].

<sup>2</sup> Véase las ponencias presentadas en el Seminario Latino-Americano sobre Crecimiento Económico (1994), DNP-junio 27 y 28, Bogotá-Colombia, especialmente las de A. Montenegro y M. Urrutia.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) popularizó este concepto a principios de los años noventa al calcular estas brechas para un amplio grupo de países en las áreas de esperanza de vida al nacer, alfabetización y el ingreso *per cápita*, ajustando este último por la paridad del poder adquisitivo internacional y definiendo a partir de allí una "línea de pobreza". Si a cada uno de estos aspectos del bienestar humano se le asigna igual importancia, se obtiene un promedio simple de insuficiencias nacionales. Por construcción, un país que tuviese los peores indicadores en dichas áreas mostraría un valor promedio de 100% de insuficiencias nacionales; es decir, su brecha relativa a nivel internacional sería la máxima. Cabe esperar que a medida que un país se desarrolla tiende a disminuir sus insuficiencias nacionales en el frente social y de allí que un buen indicador de desempeño social esté dado por la tasa a la cual se reducen esas insuficiencias socioeconómicas.

En el cuadro 1 se observan valores puntuales, para el período 1950-1994 (proyectado), de variables sociales referidas a la expectativa de vida, grado de alfabetismo en adultos, ingreso *per cápita* mínimo, mortalidad infantil, variables que tradicionalmente se han usado para generar indicadores de "desarrollo humano" o de "calidad de vida". A cada una de estas variables les hemos calculado su insuficiencia nacional<sup>3</sup>.

### A. Expectativas de vida

Con la expectativa de vida de sólo 42 años que se tenía en Colombia en 1950, la insuficiencia

nacional era del 100%, indicando que Colombia se encontraba entre los países con el peor desempeño en este frente. Al repuntar las condiciones de vida para una importante proporción de colombianos, tal expectativa se incrementó a 58 años en 1970, a 65 en 1987 y, según los últimos estimativos, sería de 69 años en 1994. Esto implicaría que la tasa de reducción de la insuficiencia nacional en expectativas de vida se habría reducido en un 74% entre 1950 y 1994, al presentar en la actualidad una insuficiencia de sólo 25% respecto de los patrones internacionales. Vale la pena destacar cómo esta mejoría en la expectativa de vida continuó afianzándose durante el período de finales de los años ochenta y principios de los noventa, ganándose cerca de 4 años de vida para el promedio de los colombianos en el período 1987-1994.

### B. Alfabetismo en adultos

La relación entre el número de personas alfabetas y la población total era de sólo un 57% en 1950, lo cual representaba una deficiencia del 50% respecto de los patrones internacionales. Esa tasa de alfabetismo se incrementaría al 87% en 1994, logrando disminuir así la insuficiencia nacional a sólo el 15% (véase cuadro 1). Nótese que más de la mitad de esa reducción de 34% en la insuficiencia nacional de alfabetismo, lograda en el período 1950-1994, habría ocurrido con posterioridad a la década de los años setenta. Es notorio entonces el progreso que se viene haciendo en este frente y la necesidad de continuarlo, de tal manera que los esfuerzos se concentren ahora en aumentar la escolaridad a nivel de la secundaria. Esto redundará en mejoras

<sup>3</sup> La fuente de datos proviene del Banco Mundial, principalmente a través del *World Development Report 1994* y del "Perfil de la Pobreza en Colombia" (1994-abril; Avance del Estudio sobre Pobreza en Colombia).

**Cuadro 1**  
**INSUFICIENCIAS NACIONALES REFERIDAS AL CAPITAL HUMANO**  
**EN COLOMBIA, 1950-1994p**

	1950	1970	1987	1994(p)	Tasa de reducción de las insuficiencias (TRI)		
					1950-70	1970-94	Total 1950-94
Expectativa de vida (Años)	42,0	58,5	65,0	69,0			
I. Insuficiencia nacional %	100,0	54,7	36,8	25,8	-45,3	-28,8	-74,2
Alfabetismo en adultos (Alfabetos/Población)	56,9	70,6	83,1	87,0			
II. Insuficiencia nacional %	49,1	33,5	19,3	14,8	-15,6	-18,7	-34,3
Ingreso per cápita (ajustado) (US\$1987, PPA mínima)	1325	2320	3524	3884			
III. Insuficiencia nacional %	42,0	23,9	10,4	7,2	-18,1	-16,6	-34,7
Mortalidad infantil (Muertes por cada 1.000)	136	70	44	30			
IV. Insuficiencia nacional %	91,0	45,1	27,1	17,4	-45,8	-27,8	-73,6
Distribución del ingreso (Coeficiente de Gini)*	0,571	0,541	0,512	0,493			
V. Insuficiencia nacional %	91,1	84,2	77,6	73,2	-6,9	-11,0	-17,8
Tasa de homicidios (Homicidios por cada 100.000)	35	20	60	70			
VI. Insuficiencia nacional %	24,8	12,4	45,4	53,6	-12,4	41,3	28,9

\* El primer valor corresponde a 1964.

p: Proyecciones con base en las cifras más recientes del Banco Mundial.

Fuente: Actualizado con base en S. Clavijo (1992) "Variations on the Basic Needs Yardstick" *World Development* (Vol.20, No.8) y en *World Development Report 1994* (World Bank).

sustanciales en la capacitación laboral y en incrementos en la productividad. Numerosos estudios destacan esta inversión de recursos humanos como la de mayor retorno para un país en la etapa de desarrollo como la que experimenta actualmente Colombia<sup>4</sup>.

### C. Ingreso per cápita (ajustado)

Este indicador se refiere al mínimo requerido para superar la barrera de la pobreza a nivel internacional, donde el ingreso de cada país se calcula con base en el criterio de "Paridad del Poder Adquisitivo". La insuficiencia nacional era del 42% en 1950, indicando que el ingreso *per cápita* de US\$1,325 (expresados en dólares equivalentes de 1987) representaba un 42% de la máxima brecha internacional. Dicho valor de paridad para Colombia se ubica hoy en cerca de US\$3,884 *per cápita*, o sea que a Colombia sólo le restaría incrementarlo en un 7% para llegar al mínimo requerido para no estar en la línea de pobreza internacional. La tasa de reducción de la insuficiencia en el ingreso de paridad ha sido del 35% entre 1950-1994, casi igual al progreso observado en el frente del alfabetismo.

Sin embargo, los anteriores resultados no deben interpretarse en el sentido de que el problema de la pobreza doméstica de Colombia está casi resuelto, pues en un estudio reciente del Banco Mundial se encontró que mientras un 20% de colombianos obtenía ingresos que lo mantenía en el nivel de "indigencia" absoluta, también había un 48% de colombianos cuyos

ingresos los ubicaban por debajo de la línea de la pobreza absoluta, siendo particularmente marcado el problema de incidencia de la pobreza en las zonas rurales<sup>5</sup>.

### D. Mortalidad infantil

La tasa de mortalidad infantil era de 136 niños por cada 1,000 en 1950, casi de las más altas del mundo; de allí que Colombia mostrara una insuficiencia del 91% respecto de los patrones internacionales. Dicha insuficiencia se había logrado reducir a un 45% en 1970 y a un 27% en 1987, año en el que la tasa de mortalidad infantil se había disminuido a 44 niños por cada 1,000 (véase cuadro 1). Gracias a los continuos progresos que se han venido haciendo en la instrucción sanitaria básica, en la expansión del acceso al alcantarillado y al agua potable y a las campañas de vacunación masiva, se ha estimado que la mortalidad infantil en Colombia sería hoy de sólo 30 niños por cada 1,000; es decir, la insuficiencia nacional en este frente se habría reducido, registrando sólo el 17% respecto de los patrones internacionales. Esto representa una tasa de contracción del 74% en el período 1950-1994, igual al progreso observado en el indicador de las expectativas de vida.

### E. Distribución del ingreso

Colombia tenía en 1950 uno de los peores registros en materia de distribución del ingreso, pues su coeficiente Gini de 0.57 implicaba una de las mayores concentraciones en el mundo. La defi-

<sup>4</sup> Véase N. Birdsall (1994) "Inequality as a Constraint on Growth in Latin America" (IDB, May), presentada en el Seminario Latino-Americano sobre Crecimiento Económico (Bogotá, junio de 1994).

<sup>5</sup> Sin embargo, cuando la línea de pobreza se hace corresponder al doble del ingreso con el que se define la línea de indigencia, entonces el problema se hace más agudo en las zonas urbanas. Véase Banco Mundial (1994) "Perfil de la Pobreza en Colombia" (abril; Avance del Estudio sobre Pobreza en Colombia).

ciencia en esta materia era del 91% respecto del patrón internacional. En el período 1950-1970, a diferencia de lo observado en otras variables socio-económicas, se progresó tan sólo un 7% en materia de distribución del ingreso, ya que la insuficiencia nacional se mantuvo en niveles del 84%. En contraste, entre 1970 y 1994 se estimó que se ha logrado reducir la brecha nacional respecto de la internacional en un 11% adicional, totalizando casi 18% en la disminución de la insuficiencia nacional en la distribución del ingreso entre 1950 y 1994<sup>6</sup>. No obstante, el nivel de deficiencia que se tiene a nivel internacional es hoy día del orden del 73%, el más pronunciado en los indicadores aquí analizados, lo cual hace que se constituya en "un problema real y una vergüenza nacional"<sup>7</sup>. En este sentido, Colombia tiene un gran lastre histórico y probablemente, una dependencia de dicha trayectoria (path dependence) que dificulta un progreso más rápido en el frente de la distribución del ingreso. A su vez, esa precaria distribución del ingreso aparentemente sería un obstáculo para alcanzar un rápido crecimiento sostenido, al menos en lo referente a la capacitación de mano de obra<sup>8</sup>.

## F. Tasa de homicidios

Por último, hemos calculado la insuficiencia nacional en la tasa de homicidios, que era del

25% en 1950 y que había disminuido a sólo el 12% en 1970, cuando se registraban sólo 20 muertes violentas por cada 100,000 habitantes. No obstante, este indicador se deterioró seriamente durante la década de los años setenta y ochenta, alcanzando una tasa de 60 homicidios en 1987 y de 70 en 1994. Ello ha implicado que Colombia muestre una deficiencia nacional en materia de seguridad ciudadana del orden del 54% frente a los patrones internacionales, sólo superada por países que se encuentran al borde de una guerra civil o en tránsito hacia ella. Como resultado, se puede observar en el cuadro 1 que la insuficiencia nacional en este frente se ha deteriorado en un 41% entre 1970 y 1994. El nivel de postración que registra la seguridad ciudadana, medida a través de la tasa de homicidios, sólo es comparable con las dificultades que se observan en el frente de distribución del ingreso, donde la insuficiencia nacional también supera el 50%. Paradójicamente, el resto de variables socio-económicas fundamentales, aquí analizadas, se ubica por debajo de un nivel de insuficiencia del 25% respecto a los patrones internacionales.

Es importante resaltar que dificultades en el frente de la seguridad ciudadana no sólo afectan el desempeño de estas variables sociales, sino que representan un amenaza importante para lograr mejores resultados macro-económicos. Por ejemplo, la literatura reciente

<sup>6</sup> El progreso podría ser mayor si se toma un coeficiente Gini de 0.453 como el reportado para 1988 por J. L. Londoño (1989) "Distribución Nacional del Ingreso en 1988: Una Mirada en Perspectiva" *Coyuntura Social* (Fedesarrollo-SER, No.1, diciembre). Sin embargo, para guardar consistencia, aquí utilizamos el último dato reportado por el Banco Mundial a nivel nacional, que era de 0.493 en 1992.

<sup>7</sup> Véase R. Hommes (1994) "Discurso de Clausura" del Seminario Latinoamericano sobre Crecimiento Económico (Junio 28, Santafé de Bogotá, p.7); donde se pone de presente las raíces históricas de la pobreza.

<sup>8</sup> Sobre el debate acerca de si la distribución del ingreso debe inicialmente empeorar, de tal manera que se alcance una masa crítica de ahorro que permita acumular capital, o si debe mejorar desde el principio para permitir, entre otros factores, una mejor capacitación de la mano de obra, véase N. Birdsall (1994) "Inequality as a Constraint on Growth in Latin America" (IDB, May) y también A. Alesina (1994) "The Political Economy of Growth: What do we know?" (Harvard University, May).

sobre economía política ha venido explorando la incidencia de los asesinatos sobre la polarización de los regímenes políticos y, a través de la inestabilidad que ello genera, su efecto negativo sobre las tasas de ahorro<sup>9</sup>.

De la misma manera, un mal desempeño en el indicador de homicidios puede tomarse como un síntoma de lo que ocurre en el frente de la justicia, pues cabe pensar que si ésta no funciona, o todavía lo hace de manera muy precaria, los posibles delincuentes no encontrarán en ella un elemento disuasivo que los conduzca a recapacitar ante las posibles consecuencias de sus actos delictivos.

Infortunadamente, el elevado número de asesinatos que aún persiste en Colombia es un hecho que va de la mano con el siguiente hallazgo investigativo: la probabilidad de castigo para los delitos penales en Colombia es tan sólo del orden del 3%<sup>10</sup>.

### III. Indicadores de progreso social basados en la reducción de las insuficiencias nacionales en salud, educación, equidad y seguridad ciudadana

Siguiendo el PNUD definiremos el "Indicador de Desarrollo Humano" (IDH) como el complemento del promedio de las insuficiencias nacionales en las áreas de expectativas de vida,

alfabetismo en adultos e ingresos *per cápita* (ajustado). Dicho de otra manera, el IDH=1-% de insuficiencia nacional promedio en estas tres áreas. Así pues, reducción en las insuficiencias nacionales indica una mejoría en el IDH, es decir, reducción en el promedio de las brechas de "esperanza de vida", analfabetismo, y/o ingreso mínimo.

Según se agrupen dichas insuficiencias se puede definir otros indicadores sobre capital humano. Inicialmente hablaremos del IDH; luego rescataremos el Indicador de Calidad Física (ICF), que tuvo cierto auge a principios de la década de los años ochenta, y que no difiere mayormente del IDH.

Por último, propondremos dos indicadores alternativos: uno que hemos llamado Indicador de Equidad General (IEG) y otro que denominaremos Indicador de Derecho a la Seguridad (IDS).

#### A. Indicador de desarrollo humano (IDH)

En el cuadro 2 se observa que éste corresponde a los progresos que se hagan para reducir las insuficiencias referidas a la esperanza de vida, la alfabetización y el ingreso *per cápita* (mínimo). Allí se puede constatar que dicho indicador alcanzaba un nivel de sólo 36% en 1950, mientras que al finalizar 1994 llegaría a niveles del

<sup>9</sup> Véase S. Edwards (1994) *Why are Latin American Savings Rates so Low?* (Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano sobre Crecimiento Económico, junio, Bogotá, p.20ss), donde se encuentra un efecto negativo de la inestabilidad política sobre el ahorro, aunque el efecto de la polarización que generan los asesinatos aún no ha sido esclarecido.

<sup>10</sup> Véase A. Montenegro (1994) "Justicia y Desarrollo" DNP, Seminario sobre Justicia y Desarrollo, Bogotá, abril.

**Cuadro 2**  
**INDICES SOCIALES BASADOS EN LAS INSUFICIENCIAS NACIONALES, 1950-1994p**

	1950	1970	1987	1994(p)	Tasa de mejora de los índices (TMI)		
					1950-70	1970-94	Total 1950-94
<b>Indice de Desarrollo Humano</b>							
(IDH) = $[1 - (I+II+III)/3]\%$	36.3	62.6	77.8	84.0	26.3	21.4	47.7
Dispersión	0.41	0.34	0.50	0.48			
<b>Indice de Calidad de Vida</b>							
(ICV) = $[1 - (I+II+IV)/3]\%$	20.0	55.6	72.3	80.7	35.6	25.1	60.7
Dispersión	0.28	0.19	0.26	0.24			
<b>Indice de Equidad General</b>							
(IEG) = $[1 - (I+II+V)/3]\%$	19.9	42.5	55.4	62.0	22.6	19.5	42.1
Dispersión	0.28	0.36	0.55	0.67			
<b>Indice de Derecho a la Seguridad</b>							
(IDS) = $[1 - (I+IV+VI)/3]\%$	28.1	62.6	63.6	67.7	34.5	5.1	39.6
Dispersión	0.47	0.48	0.21	0.48			

p: Proyecciones con base en las cifras más recientes del Banco Mundial.

Fuente: Actualizado con base en S. Clavijo (1992) "Variations on the Basic Needs Yardstick" *World Development* (Vol.20. No.8) y en *World Development Report 1994* (World Bank).

84%, lo cual arroja un índice de progreso de 48 puntos, repartidos casi por igual entre 1950-1970 y 1970-1994. Sin embargo, nótese que el coeficiente de dispersión (i.e. desviación estándar/media) ha fluctuado de manera importante, indicando que el progreso en dichos indicadores no ha sido homogéneo, particularmente en 1987 y 1994. De hecho, veíamos que donde más se ha progresado es en el indicador de esperanza de vida.

Estos progresos que muestra el IDH pueden servir para corroborar la intuición de quienes han venido afirmando que Colombia, dadas sus

presiones poblacionales, se ha visto forzada a sustituir inversión productiva de corto plazo (i.e. principalmente en infraestructura) por inversión de largo plazo en capital humano.

## B. Índice de calidad física de vida(ICF)

En realidad, el IDH, antes analizado, no es sino una variación del ICF, el que tuvo una importante acogida durante la segunda parte de la década de los años setenta. El ICF también utiliza los indicadores de esperanza de vida y alfabetismo, pero, fiel al enfoque de "necesidades básicas" de medir directamente resultados



que afecten el capital humano, involucra el indicador de mortalidad infantil, en vez del ingreso *per cápita* (mínimo).

Como se observa en el cuadro 2, el ICF muestra mejoras superiores a las observadas en el IDH, pues se parte de un nivel más bajo de bienestar (20% vs. 36%) y se termina con valores similares, alrededor del 81-85%. Nótese también que la tasa de reducción de las insuficiencias en los componentes del ICF son más parejas, razón por la cual la dispersión era de sólo 0.24 en 1994, frente al 0.48 observado en el IDH. En síntesis, no cabe duda del progreso que ha hecho el país en materia de satisfacción de las necesidades básicas, bien que se mida a través del IDH o del más tradicional ICF.

### C. Indicadores de equidad general (IEG)

Una de las virtudes del ICF, se aducía en el pasado, es que mide resultados directos, independientemente del ingreso y de su distribución. Sin embargo, también parece válido combinar conceptos de "necesidades básicas" y de ingreso, como en el IDH. Se nos ha ocurrido, por ejemplo, mantener ese tipo de combinación, sustituyendo simplemente el indicador de ingreso (mínimo) por el de distribución del ingreso. Un indicador de este estilo medirá entonces equidad en la distribución de salud, alfabetización y del ingreso en sí mismo.

En el cuadro 2 se puede observar que mientras en 1950 el IEG y el ICV registran niveles similares, en 1964 se ubican en el orden del 62% y 81%, respectivamente. Esto refleja básicamente el lastre que representa la mala distribución del ingreso que aún prevalece en Colombia, a

pesar de los progresos relativos del 11% que se observaron en dicho indicador entre 1970 y 1994. Este hecho se manifiesta en la alta dispersión del indicador IEG, que ha pasado del 0.28 en 1950 a 0.67 en 1994; sencillamente, el progreso relativo es mucho más lento en la variable de ingreso que en los índices de educación y salud.

En síntesis, al involucrar el concepto de distribución del ingreso en la medición del capital humano, generando un indicador de equidad general, se puede observar que se mantienen progresos muy similares a los registrados en los indicadores "puros" de satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, las brechas remanentes en uno y otro caso son mucho más pronunciadas en el caso de los indicadores de equidad, que alcanzan el 38%, mientras que en los indicadores básicos serían sólo del 20%.

### D. Índice de derecho a la seguridad (IDS)

Por último, hemos involucrado la tasa de homicidios, con el propósito de generar un indicador que podría denominarse «derecho a la seguridad». La idea es que la tasa de homicidios complementa la medición que se hace sobre la probabilidad de vivir un determinado número de años. Este último indicador es el resultado de la suma de riesgos que se tienen no sólo al nacer, sino también en la tarea diaria de preservar la vida, donde una mayor tasa de homicidios tiende a reducir la esperanza de vivir.

En el cuadro 2 se observa que, a pesar del avance logrado en la esperanza de vida y en el control de la mortalidad infantil, el deterioro en la tasa de homicidios hace que la mejora del IDS sea sólo de 5.1% en los últimos 25 años, frente a

ganancias de 25% en el ICV. En razón a este hecho, el nivel del 68% en el IDS, que hemos calculado para 1994, resulta el más bajo junto con el del IEG.

#### IV. Conclusiones

En síntesis, el clamor nacional referente al derecho a la seguridad ciudadana tiene un sustento empírico, pues la inclusión de la tasa de homicidios en un indicador compuesto sobre probabilidades de vida produce un preocupante estancamiento en el progreso de dicho indicador durante las dos últimas décadas. Esto nos lleva a concluir que, a pesar de los progresos relativos

al resto del mundo en los frentes de educación e ingreso *per cápita* (mínimo), Colombia continúa necesitando ampliar sus programas de lucha contra la pobreza.

Dados los incrementos recientes en el gasto social, que han pasado a representar un 9.1% del PIB en 1990 a cerca del 11.3% en 1994, y los planes de la nueva administración por ampliarlo a cerca del 15% del PIB, resulta indispensable adoptar un plan de ejecución eficiente de estos recursos. Solo así será posible garantizar que ese mayor gasto social se traduzca en mejoras proporcionales, o más que proporcionales en el mediano plazo, en los indicadores vitales de salud, la educación y la seguridad ciudadana.